

LA «EDAD OSCURA» DE LA INVESTIGACIÓN DEL NEOLÍTICO EN LA BAHÍA DE MÁLAGA (1884-1963)

María D. Simón Vallejo, Sara Macías Tejada y Miguel Cortés Sánchezⁱ

RESUMEN: La bahía de Málaga ha aportado desde hace más de un siglo importantes yacimientos arqueológicos neolíticos. Los trabajos anteriores a 1960 fueron desarrollados por arqueólogos amateurs y tuvieron una presentación limitada. Esta «edad oscura» de la investigación conllevó también una diáspora de restos arqueológicos en colecciones privadas y públicas. Abordamos una aproximación historiográfica sobre el Neolítico en la bahía de Málaga comprendida entre los estudios sobre las cuevas del Tesoro (1884) y Nerja (1963), que permiten comprender mejor su contexto histórico y esclarecer algunas de las deficiencias.

PALABRAS CLAVE: Neolítico, historiografía, colecciones museográficas.

THE “DARK AGE” OF NEOLITHIC RESEARCH IN THE BAY OF MÁLAGA (1884-1963)

ABSTRACT: The Bay of Malaga has provided important Neolithic archaeological sites for more than a century. The works prior to 1960 were developed by amateur archaeologists and a limited presentation. This “dark age” of research also brought with it a diaspora of archaeological remains in private and public collections. We address a historiographical approach to the Neolithic in the bay of Malaga between the studies about the caves of Tesoro (1884) and Nerja (1963), which allow a better understanding of its historical context and clarify some of the deficiencies.

KEY WORDS: Neolithic, historiography, coastal sites, museographic collections.

INTRODUCCIÓN

La revisión historiográfica de la investigación de los yacimientos neolíticos costeros (<5 km de la actual línea de costa) de la bahía de Málaga (figura 1) que abordaremos en este trabajo se centra en el periodo comprendido entre dos publicaciones: la pionera, realizada sobre la cueva del Tesoro¹, y la primera sobre la cueva de Nerja².

La investigación de los yacimientos de esta área geográfica y periodo fueron desarrollados por arqueólogos autodidactas y las publicaciones han sido muy heterogéneas y estrechamente vinculadas a los avatares políticos comprendidos, *grasso modo*, entre el *Sexenio Democrático* (1868-1874) y el periodo inmediatamente posterior a la Guerra Civil española (1939-1960).

Debido a diversos avatares que expondremos a continuación, los primeros estudios, realizados en la zona occidental de la bahía de Málaga quedaron, en cierto sentido relegados, hasta el punto de que los emplazamientos localizados en el área de Torremolinos y Benalmádena cayeron

ⁱ Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla.

¹ NAVARRO, E. (1884).

² PELLICER, M. (1963).

paulatinamente en el olvido, perdiéndose incluso referencias sobre la ubicación de los yacimientos. Así, después de la Guerra Civil, Julio Martínez Santaolalla (Comisario General de Excavaciones Arqueológicas) fue invitado por la *Sociedad Malagueña de Ciencias* a impartir una conferencia en esta institución³ y, poco después y al amparo de la Orden 30 de abril 1941⁴, Simeón Giménez Reyna (conservador del Museo de la citada sociedad) fue nombrado Comisario Provincial de Excavaciones en Málaga. Cuando este aborda su *Memoria de las actividades arqueológicas de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas en Málaga*⁵ reseña la existencia en Torremolinos de diversos yacimientos arqueológicos en cuevas, como «Carramolo, Tapada, del Arroyo de la Miel, Lagarillo del Olmo y otras, pero sobre todo la del Tesoro...» que le «animaron a visitar este conjunto espeleológico con ocasión de descubrirse una caverna en la cimentación del Colegio de Huérfanos de Ferroviarios [1935]». No obstante, nos indica que «...El resultado arqueológico de nuestra exploración fué totalmente negativo, incluso por haber cuevas de estas que han perdido su nombre...»⁶. En ausencia de más datos, este autor ubica la mayor de dichos yacimientos de forma tentativa en la Punta de Torremolinos, atribución que ha ganado fortuna en la historiografía posterior.

En las primeras décadas del siglo xx se realizaron diversos trabajos arqueológicos en cuevas de la zona oriental de la bahía de Málaga (Hoyo de la Mina, Higuieron o Victoria) pero también tuvieron una presentación muy heterogénea (*vid. infra*).

En 1959 tiene lugar el descubrimiento de la Cueva de Nerja y en 1963 se publica la primera

monografía del yacimiento, en el que se exponen las diversas campañas desarrolladas por Manuel Pellicer⁷. Este trabajo constituye la primera excavación desarrollada por un arqueólogo profesional –vinculado en ese momento a la Universidad de Granada– en yacimientos costeros neolíticos de Málaga y nos servirá de punto y final a nuestra revisión.

Por último, hay que indicar que este artículo nace de diversos trabajos desarrollados profesionalmente por los autores (*vid. infra*). Aunque, las limitaciones son importantes, consideramos que permite arrojar algo de luz sobre las primeras etapas de estudio del Neolítico en la bahía de Málaga y puede servir para contextualizar algo mejor este periodo historiográfico.

MATERIAL Y FUENTES

El presente trabajo cuenta con el estudio de materiales arqueológicos y de archivo depositados en diversos museos (de Málaga, Arqueológico Nacional [MAN], o de San Isidro) e instituciones (Sociedad Malagueña de Ciencias, Archivo Provincial de Málaga, Archivo Municipal de Málaga); cartografía y fotografía aérea históricas; así como obras profesionales (Carta Arqueológica de Torremolinos y prospección Arqueológica Superficial de Torremolinos).

MARCO GEOGRÁFICO

La bahía de Málaga es un hito geográfico delimitado en su extremo occidental por la punta de Saltillo (Benalmádena) y en el oriental por el término municipal de Rincón de la Victoria. No obstante, y a efectos de este trabajo,

3 «La Prehistoria en nuestra península» (22/11/1941), fuente Sociedad Malagueña de Ciencias-Archivo Municipal de Málaga.

4 BOE n.º 34, de 14 de mayo de 1941.

5 GIMÉNEZ, S. (1946).

6 GIMÉNEZ, S. (1946): 23.

7 PELLICER, M. (1963).

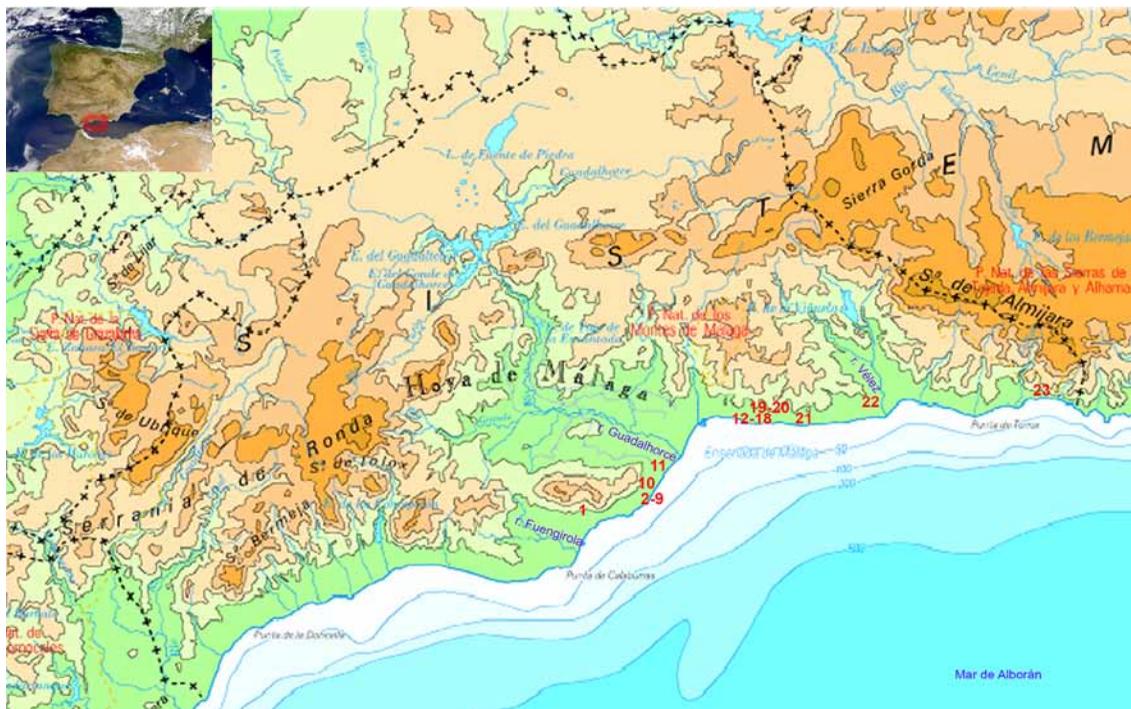


Figura 1. Yacimientos neolíticos en la costa de Málaga mencionados en este trabajo: 1. Toro o Calamorro, 2. Tapada, 3. Roca Chica, 4. Hostal Guadalupe, 5. Bajondillo, 6. Tesoro, 7. Cortijuelo, 8. Lagarillo del Olmo, 9. Pellejera o Toro, 10. La Catalana, 11. María Vela, 12. San Telmo, 13. Hoyo de la Mina, 14-16. Cantera I-III, 17. Abrigo 6, 18. Totalán, 19. Victoria, 20. Higuerón, 22. Torre de Benagalbón, 23. Cerca Niebla, 23. Nerja

consideraremos también el tramo de costa de Nerja (figura 1).

Los yacimientos costeros de la bahía de Málaga los hemos agrupado en tres sectores principales: a) zona occidental, Formación Travertínica de Torremolinos y cavidades kársticas de los mármoles del sector oriental de la Sierra de Mijas; b) zona oriental, emplazamientos ubicados en las calizas jurásicas de Málaga y Rincón de la Victoria; y c) sector Vélez-Málaga y Nerja.

ESTUDIOS SOBRE EL NEOLÍTICO EN LA COSTA DE MÁLAGA ANTERIORES A 1960

La primera referencia sobre la presencia de yacimientos arqueológicos de la Prehistoria Reciente en la bahía de Málaga está vinculada

a la exploración de la cueva del Higuerón realizada en el siglo XVIII; más tarde, se descubrió la cueva del Tío Leal en el primer tercio del siglo XIX (*vid. infra*).

No obstante, los primeros estudios arqueológicos propiamente dichos fueron realizados por miembros de la *Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales*. Esta entidad fue fundada en 1872, en pleno *Sexenio Democrático* por «amantes de los adelantos científicos» y en el que las corrientes krausistas y evolucionistas eran dominantes en buena parte de los socios fundadores: entre otros mencionaremos un grupo heterogéneo de personas compuesto por científicos (Domingo de Orueta y Duarte), eruditos e historiadores (Francisco Guillén Robles, Manuel Rodríguez de Berlanga y Rosado o Jorge Loring Oyarzábal), técnicos y urbanistas, (José María de Sancha), industriales, comerciantes, abogados

(Eduardo Palanca, Eduardo Navarro) o médicos (Luis Parody López). Muchos de ellos tuvieron, como veremos, diverso protagonismo en la investigación de una cueva que se descubrió poco después en Torremolinos.

Aunque inicialmente la sociedad se inclinó en su denominación por las ciencias físicas y naturales, apenas dos años después de su fundación ya dio cabida a las humanidades (p. ej. con las conferencias de Francisco Guillén Robles o Manuel Rivera Valentín⁸).

A continuación, abordaremos los pormenores que hemos podido recuperar de la investigación de los yacimientos arqueológicos neolíticos de la bahía de Málaga.

Sector occidental

Cueva del Tesoro (Torremolinos)

Eduardo J. Navarro y Pérez-Valverde (figura 2), autor de la monografía sobre la cueva del Tesoro⁹, nos ilustra sobre la discusión en tablada en la época en las siete primeras páginas de la obra. Navarro se posicionó sin ambages en favor de la incipiente disciplina de la Prehistoria frente a los arraigados planteamientos providencialistas de la época:

«Empezaré lamentando el desprestigio en que se halla en España y sobre todo en Madrid... por el contrario las principales naciones de Europa exploran y estudian con incansable afán¹⁰, enriqueciendo constantemente con nuevos é importantes datos la Prehistoria»¹¹.

Para contextualizar la reflexión de Navarro hay que recordar que, tras el *Sexenio Democrático*, con la restauración monárquica se suprimió la libertad de cátedra («segunda cuestión universitaria») y se impuso un clima represor en

la Universidad que culminó en 1875 con la renuncia en unos casos y la expulsión en otros de catedráticos progresistas¹²; también eran tiempos en los que la presentación de Sautuola (1880) de la Cueva de Altamira (1880) vivía la más virulenta reacción entre investigadores e instituciones. Así, Navarro prosigue:

«Sin embargo, una doctrina [la Prehistoria] que apenas cuenta medio siglo y que desde su nacimiento ha tenido que luchar enérgicamente con tan poderosos obstáculos como le oponían la preocupación ilustrada, la oposición sistemática y hasta el desprecio de muchos genios científicos y la burla de los eruditos, de sobra ha hecho con ordenar y clasificar á grandes rasgos tantos claros y tan numerosos descubrimientos, al mismo tiempo que acudir con denodado esfuerzo à su defensa, logrando prevalecer contra los múltiples é insistentes ataques de sus adversarios, señores exclusivos, que siempre fueron, del desigual terreno en que ha tenido lugar tan interesante lucha.

Antes de su aparición, el estudio de lo que ha sido el hombre no pasaba de la Historia y la Tradición: las investigaciones concluían allí donde el mito empezaba; no se presumía que mas allá de las escenas míticas, al otro lado de toda fecha cronológica se ocultaba un periodo incomensurable de tiempo durante el cual la humanidad, abismada en lo profundo de la brutalidad y de la ignorancia, había sin embargo labrado lenta y penosamente por millares de años los cimientos del arte y de la ciencia, orgullo de nuestro siglo... Ya el mito se derrumbó para no levantarse mas, y el espíritu de la ciencia conquista el conocimiento del pasado ante-tradicional del hombre, derribando por tierra los orígenes fabulosos con que se envanecía cada nacionalidad, obra ya comenzada por la crítica

8 <https://amciencias.com/1872---1899.html>

9 NAVARRO, E. (1884).

10 En todos los textos transcritos se ha respetado la ortografía original.

11 NAVARRO, E. (1884): 7-8.

12 BELTRÁN, J. (2011).

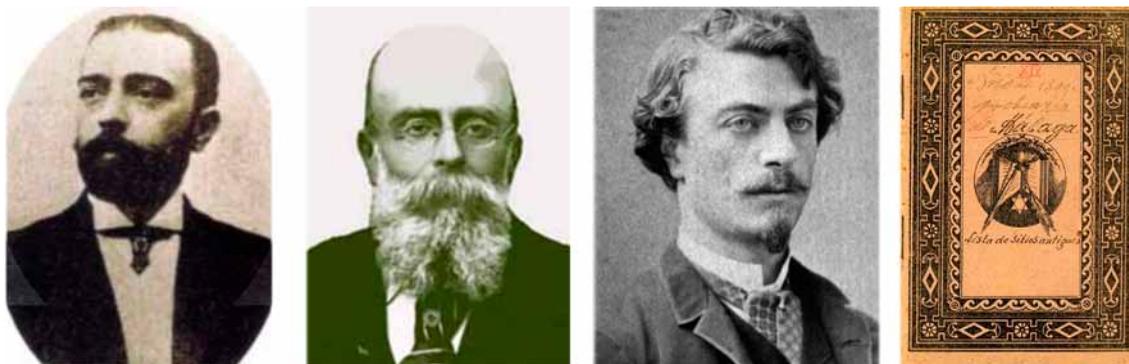


Figura 2. De izquierda a derecha: Eduardo Palanca Asensiⁱ, Eduardo J. Navarro y Pérez-Valverdeⁱⁱ, Luis Siret Celsⁱⁱⁱ y portadilla de su diario de campo^{iv}

histórica moderna y á la cual enseña que los mas antiguos monumentos históricos, que aun los datos filológicos son por demás insuficientes para resolver el problema de las primitivas razas...» (Navarro, 1884: 12-13)¹³.

Casi 140 años después de la publicación de Navarro (1884), Tesoro es un yacimiento casi olvidado y su ubicación se había convertido en un enigma. La muerte de los protagonistas de la investigación produjo que su localización cayera en el olvido, de modo que Giménez¹⁴ la situó, como vimos, tentativamente en la punta de Torremolinos.

No obstante, Eduardo Navarro nos indica en su obra que «Bajo el Tajo que dá nombre al cortijo... se encuentra... la Cueva del Tesoro, cuya entrada se presenta al Nordeste»¹⁵. Esta vinculación entre Tesoro y el Cortijo del Tajo también aparece en el *Catálogo del Museo de los*

*Marqueses de Casa-Loring*¹⁶. Unos 20 años después de los trabajos de Navarro, Amador de los Ríos¹⁷ ya indica que Tesoro «no presenta en la actualidad el aspecto con que hubo de ofrecerse á su primer investigador» e incluye una fotografía del yacimiento (figura 3.5), poco esclarecedora de su situación, junto a dos dibujos de piezas extraídas de la obra de Navarro. No obstante, matiza la descripción de este e indica «A no larga distancia del extremo oriental de Torremolinos»¹⁸.

En una Carta Náutica de Torremolinos¹⁹, realizada apenas cinco años después de la publicación de Tesoro, así como en diversa cartografía posterior que hemos podido consultar, aparece consignado tanto el paraje denominado El Tajo, como el cortijo epónimo y, por consiguiente, la localización aproximada de la cueva del Tesoro (figura 4).

i Según ÁLVAREZ, M. (2015): 54.

ii Según ÁLVAREZ, M. (2015): 158.

iii <https://www.dipalme.org/Servicios/IEA/edba.nsf/xlecturabiografias.xsp?ref=492>

iv MAN 1944/45/FD00043.

13 NAVARRO, E. (1884): 12-13.

14 GIMÉNEZ, S. (1940).

15 NAVARRO, E. (1884): 15.

16 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1903): 159.

17 AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1908): 4.

18 AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1908): 4.

19 GÓMEZ IMAZ, J. (1889).



Figura 3. 1 y 2) Croquis topográfico probablemente cuevas de los Tejones y Tesoroⁱ, 3) trapecio de sílexⁱⁱ, 4) Planta de Tesoro y ubicación de los restos humanos documentados por E. Navarro, 5) Fotografía de Rodrigo Amador de los Ríosⁱⁱⁱ, 6 y 8) Museo de Altamira, elementos de adorno (fotos Verónica Schulmeister), 10) Lasca de sílex (Museo de Altamira, fotos Verónica Schulmeister), 11 y 12) Cerámica completa recuperada en el nivel inferior de Tesoro (MAN: 2007/77/RINCON/1, fotografía de Verónica Schulmeister Guillén

i SIRET, L. (1891).

ii SIRET, L. (1893).

iii AMADOR, R. (1908): vol. II: 4.

El propietario del Cortijo del Tajo en la década de 1880 era Eduardo Palanca Asensi (figura 2) y tuvo un papel esencial en la investigación y publicación de la Cueva del Tesoro. Palanca era originario de Valencia, estudió en la Universidad Central de Madrid [hoy Complutense] y poco después, hacia 1860, se trasladó a Málaga²⁰. Durante el *Sexenio Democrático*, Palanca tuvo un gran protagonismo en el escenario político español, llegando a ser Ministro de Ultramar durante la *Primera República* y candidato a la presidencia de esta en 1873. Su nombramiento solo fue abortado por el golpe de estado del General Pavía en pleno proceso de votación. En los años posteriores, Palanca se mantuvo políticamente muy activo, apareciendo en 1880 como Presidente del *Partido Republicano Progresista* en Málaga.

El *Cortijo del Tajo* lo empleaba Palanca para veranear, alejado de la escena política, al tiempo que aprovechaba para explorar, como entretenimiento, diversas cuevas cercanas en la que recogió material arqueológico. A tal respecto, Navarro le agradece a Palanca que pusiera a su «... disposición cuanto se ha encontrado en la Cueva del Tesoro, enriqueciendo mi insignificante gabinete»²¹. En estas visitas, le acompañaban ocasionalmente alguno de sus amigos y visitantes ilustres, como *George Clifton Peckel*, vicecónsul británico en Garrucha y propietario de varias explotaciones mineras en el sudeste español, al cual obsequió como recuerdo con una azuela de Tesoro²², pieza hoy desaparecida.

Por su parte, Eduardo Navarro (figura 2) también tuvo un marcado protagonismo político durante el *Sexenio Democrático* y, en cierto modo, fue un adelantado a su época. Así, fundó la efímera *Liga Electoral*,

que propugnaba el sufragio para las mujeres y, más tarde y en sintonía con sus ideas, cuando fue nombrado presidente de la *Sociedad Malagueña de Ciencias* (1888-1891), emprendió una serie de ciclos de conferencias a las que invitó expresamente a destacadas mujeres malagueñas²³.

Tras la reforma borbónica, la *Constitución Española de 1876* y la implantación de un sistema bipartidista tutelado por el malagueño Antonio Cánovas del Castillo, Navarro y Palanca parece que reorientaron sus intereses hacia la investigación arqueológica. Así, a comienzos de la década de 1880, Eduardo Navarro se interesó por Tesoro y ambos la visitaron juntos. A modo de resumen, destacaremos algunos datos extraídos de la publicación de Navarro²⁴ (tabla 1):

- a) La cavidad se abría en la formación travertínica de Torremolinos. Durante el Neolítico fue clausurada intencionalmente con una roca diferente al travertino. El avance de una cantera hizo que se desobstruyera la entrada.
- b) Cuando se produce la exploración arqueológica, la cavidad (~20 m²), se encontraba vaciada aproximadamente en su mitad oriental (~10 m²) por expolios producidos por algún individuo de Torremolinos, llevado a cabo poco antes de la primera visita de Palanca, en la que este recogió diverso material, como la citada azuela.
- c) La estratigrafía documentada sería la siguiente (tabla 1).
- d) Durante los trabajos, Navarro y Palanca recuperaron nuevos materiales arqueológicos, que el primero incorporó al estudio, analizando toda la colección como un único conjunto (tabla 1).

20 ALCÁZAR, F. (2004).

21 NAVARRO, E. (1884): 5.

22 NAVARRO, E. (1884): 37.

23 <https://dbe.rah.es/biografias/63120/eduardo-j-navarro-y-perez-valverde>

24 NAVARRO, E. (1884).

Nivel	Descripción	Espesor	Material
1	Costra estalagmítica.	<20 cm	
2	Detrítico.	15-20 cm	
3	Potencia máxima alcanzada en expolios (-100 cm).	60 cm	1 cráneo, 1 vaso completo
Registro arqueológico (figura 3)			
Antropología: 1 cráneo completo y restos de 8 cráneos incompletos.			
Cerámica: 1 vaso completo (con ocre en su interior (figura 3.11-12), fragmentos de 3 vasos.			
Industria lítica: Punta de base cóncava, 2 trapecios, 2 hojas (17 cm y 18 cm), hojitas y lascas, 2 azuelas.			
Adornos: 4 brazaletes de caliza y 1 de esquisto, 1 anillo en hueso, colgantes en concha, dolomía y serpentina (figura 3.6, 8-9).			
Fauna: jabalí.			

Tabla 1. Cueva del Tesoro. Estratigrafía

e) Ante la diversidad de lo documentado, Navarro tuvo el acierto de recurrir a una serie de amigos y conocidos de la *Sociedad Malagueña de Ciencias* que le permitieron ampliar las posibilidades del estudio de Tesoro:

Domingo de Orueta y Aguirre (figura 5). Geólogo autodidacta, Orueta ayudó a Navarro a identificar las rocas empleadas para algunos de los colgantes (dolomía, pizarra y serpentina) o el colorante rojizo (óxido de hierro) que Navarro recogió del interior de la cerámica completa; sustancia que también dejó trazas en diversos objetos, como algunas cuentas de dolomía y en uno de los brazaletes. Asimismo, identificó los escafópodos empleados como adornos de Tesoro, atribuyéndolos a la especie *Dentalium elephantinum* y que «...se encuentran abundantemente entre los numerosos fósiles que encierra el famoso barro azul de los Tejares inmediatos a esta ciudad [Málaga] correspondiente al periodo plioceno y aun quizás al mioceno...»²⁵. Cabe recordar que Orueta publicó un estudio sobre los citados afloramientos pliocenos de la bahía de Málaga²⁶. No obstante, Navarro atribuyó erróneamente la presencia de *Dentalium* en Tesoro a



Figura 4. Vista área del frente de travertino de Torremolinos en 1929. Ubicación de algunos de los yacimientos mencionados en el texto

25 NAVARRO, E. (1884): 40.

26 ORUETA, E. (1978).



Figura 5. De izquierda a derecha: Domingo de Orueta y Aguirreⁱ, Joaquín Osés Cruzⁱⁱ, José María de Sancha Valverdeⁱⁱⁱ y José Oliver y Hurtado^{iv}

la perduración de esta especie hasta tiempos contemporáneos al yacimiento arqueológico²⁷. Un trabajo reciente ha permitido clasificar los escafópodos de Tesoro como fósiles de la especie *Paradentalium sexangulum* y *P. inaequale*²⁸.

Navarro incluso se interesó por la procedencia del «pedernal» con el que estaban hechas las industrias líticas talladas «que á las inmediaciones de la Cueva suelen encontrarse en algunas fajas de arcilla á poca profundidad»²⁹.

Luis Parody López, fue un afamado médico que ejerció unos años en Málaga y probablemente ayudara a Navarro en la descripción anatómica de los principales restos antropológicos recuperados o en los aspectos de identificación del sexo o de diversas patologías dentales³⁰.

Joaquín Osés Cruz (figura 5), fotógrafo³¹ realizó una de las primeras fotografías arqueo-

lógicas, al menos para Andalucía, en este caso del cráneo completo recuperado en Tesoro.

El ingeniero José María de Sancha Valverde (figura 5), otro de los socios fundadores de la *Sociedad Malagueña de Ciencias*, facilitó a Navarro una serie de piezas de sílex y pulimentadas procedentes de un yacimiento en Cabra (Córdoba) procedentes de una cámara hipogea con las paredes coloreadas de ocre o cinabrio³². Esta descripción recuerda a conjuntos similares recientemente excavados en la citada localidad de Córdoba³³.

Otro ingeniero, Manuel Díaz Morales, que había participado en 1881 en los primeros trabajos en el yacimiento del Cerro de Montecristo de Adra³⁴, le facilitó una colección de su propiedad compuesta por adornos-colgantes tipo lágrima procedentes de Almería, análogos

i <https://aulamuseodegeologiamalaga.com/es/2-de-julio-2021-concesion-de-la-placa-de-honor-academia-malaguena-de-ciencias-al-aula-museo-de-geologia-malaga/>

ii <https://www.cordobaenblancoynegro.es/p/joaquin-oses-cruz-1839-1893.html>

iii <https://www.facebook.com/HistoriadeMalaga/photos/jose-maria-de-sancha-valverde-casi-un-desconocidocorrespon/943038902449156/>

iv https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Oliver_y_Hurtado

27 NAVARRO, E. (1884): 41.

28 CORTÉS-SÁNCHEZ et al. (2019).

29 NAVARRO, E. (1884): 36.

30 NAVARRO, E. (1884): 84.

31 <https://dbe.rah.es/biografias/64893/joaquin-oses-cruz>, Fernández, 1994.

32 NAVARRO, E. (1884): 66.

33 DELGADO, M. y VERA, J. C. (1996).

34 <https://www.dipalme.org/Servicios/IEA/edba.nsf/xlecturabiografias.xsp?ref=20>

a algunos de Tesoro, y que le habían suministrado el brigadier Federico Varela y un obrero³⁵.

Por último, Atenodoro Muñoz, poeta y dramaturgo malagueño, regaló a Navarro tres cerámicas completas que este incorporó a su gabinete³⁶. A la muerte de este (1919), parte de los objetos arqueológicos de su propiedad pasaron a formar parte del *Museo de la Sociedad Malagueña de Ciencias*. En 1939, la colección de esta institución pasaría a formar parte del futuro *Museo Arqueológico de Málaga* (1945). En el inventario de esta última institución, al menos dos de las piezas fueron atribuidas inicialmente a Tapada³⁷. No obstante, en realidad deben sumarse a las piezas analizadas por Navarrete³⁸ o López y Cacho³⁹ y procedentes de Higuerón (*vid. infra*). Otras piezas neolíticas consultadas por Navarro pertenecían a la colección Loriniana (*vid. infra*).

Navarro analizó el cráneo humano completo calculando el tamaño del cerebro empleando un sistema muy curioso, rellenando el cráneo con semillas de alpiste para obtener el volumen⁴⁰. También recuperó otros ocho fragmentos craneales y, extrapolando el recuento a la zona expoliada (figura 3.4), llegó a la conclusión de que la necrópolis contaría con, al menos, veinte individuos; estimación que probablemente esté sobredimensionada.

Asimismo, atendiendo a la distribución de algunos adornos, Navarro especula sobre la posibilidad de que los cadáveres estuvieran dispuestos sentados y apoyados sobre la pared. Esta descripción es análoga a la que hizo Góngora⁴¹ para los hallazgos de la cueva de los Murciélagos en Albuñol (Granada). No

obstante, la propia distribución de los restos permite apuntar que, en el caso de Tesoro, se trataría de una cueva sepulcral neolítica polifásica con restos muy incompletos y remocionados de un NMI de ocho individuos.

A través de Orueta, Osués u otros de sus contactos, Navarro accedió a bibliografía específica de la época. Aunque no detalla las obras sí menciona a sus autores, prestigiosos prehistoriadores y científicos de la época: Andreas Peter Madsen, Arthur John Evans, John Lubbock, Emil Vogh, Ludwig Riitimeyer, Charles Lyell o Émile Cartailhac.

En resumen, la Cueva del Tesoro de 1884 de Eduardo Navarro constituye una obra elaborada con bastante rigor para finales del siglo XIX y en la que participó un ilustre grupo de profesionales y científicos vinculados a la *Sociedad Malagueña de Ciencias*. Además, como se indica en la página legal del libro, esta institución sufragó, junto a Eduardo Palanca, la edición no venal del libro, «destinado a su distribución gratuita entre las corporaciones y personas científicas». Una iniciativa de ciencia en acceso abierto pionera en pleno siglo XIX.

Siete años después de la publicación de Tesoro, un joven (31 años) Luis Siret Cels se interesó por el yacimiento y visitó Torremolinos. Entre los *Cuadernos de Numeración Romana de la Colección Siret*⁴², su ayudante, Pedro Flores indicó las noticias sobre las excavaciones realizadas y dibujos de algunos objetos hallados. El cuaderno titulado «XIX a Año de 1891 [7 de febrero]. Probinzia de Málaga. Lista de sitios antiguos» (figura 2), dispone en su segunda entrada de la siguiente anotación, «2. Mismo

35 NAVARRO, E. (1884): 51.

36 NAVARRO, E. (1884): 63.

37 GIMÉNEZ, 1939. Relación de piezas propiedad de la SM C en depósito en el Museo de Málaga. Marzo 1939 (III Año triunfal)/Archivo Museo de Málaga-carpeta 16.

38 NAVARRETE, M. S. (1976).

39 LÓPEZ, P. y CACHO, C. (1979).

40 NAVARRO, E. (1884): 84.

41 GÓNGORA, M. (1868).

42 MAN 1944/45/FD00043.



Figura 6. Miguel Such Martín. Cerámica atribuida a cueva Tapada (1-7) y piezas atribuidas a cueva Tapada que corresponden en realidad a Higuero (8-9). Ilustraciones sin escala

día [7/2/1891]. A los 200 m del mismo [de la que denominados aquí Tejones] y 700 m del pueblo [hacia el W] se encuentra otra cueva de 18 m de larga y 7 de ancha y 5 por la parte más estrecha y 6 m de larga la puerta y 1 m de ancha... y se le notan algunas obras de cal y piedras. En altura unos 3 m sitio [llamado El Tajo]. Este último dato es relevante por cuanto el Tajo contaba con 47 metros⁴³, de modo que nos está indicando que Tesoro estaba ubicada en la parte más baja del frente de travertino y en las proximidades del Cortijo del Tajo. Además, Siret recogió en Tesoro un fragmento de

cerámica y un trapecio en sílex (figura 3.3), cuyo dibujo empleó para su trabajo *Espagne Préhistorique*⁴⁴, en relación a la «Transición de los trapecios a las flechas»⁴⁵ y que dejó reflejado en sus diarios. También recogió diversos objetos, restos y dientes humanos (figura 3.7).

Cueva de los Tejones (Torremolinos)

Navarro indica asimismo en su obra que «Las futuras excavaciones, á esta fecha empezadas por ... [Eduardo Palanca] en otra cueva inmediata [a Tesoro], á cuya entrada ya ha

43 GÓMEZ, J. (1889).

44 SIRET, L. (1883).

45 MAN-1944/45/FD00043.

encontrado algunos objetos y huesos humanos, vendrán á confirmar, así lo espero, que las cuevas del Tajo de Torremolinos son una necrópolis...»⁴⁶.

José Pérez de Barradas ayuda a definir de qué cavidad se trata: «En el ejemplar del Estudio Prehistórico de la Cueva del Tesoro, de Eduardo J. Navarro, que hemos consultado, figura una nota manuscrita fechada por este el 26 de noviembre de 1911, que dice así: “Al final de la presente memoria indiqué mi creencia de que las cuevas de Torremolinos y las inmediatas eran una necrópolis prehistórica. En efecto, después de la exploración de la Cueva del Tesoro, el dueño, don Eduardo Palanca y Asensi, exploró otra cueva que denominó de los Tejones, y extrajo varios cráneos y diversos objetos, los cuales, habiendo fallecido el señor Palanca, ignoro dónde han ido a parar. Poseo [Eduardo Navarro], sin embargo, procedente de esta cueva, un amuleto (?) en forma de triángulo, que creo de clorita, y sospecho que sea del ‘calláis’ del que habla Plinio y del que se ocupa Cartailhac en sus *Âges Prehistoriques de l’Espagne et du Portugal*”»⁴⁷.

Asimismo, Siret indica en su cuaderno, «Torremolinos, día 7 [2/1891] a 500 m del pueblo[,] al lebante[,] una cueba de 3 m de larga y 3 m de ancha y 1 m de arta la puerta por 3 en altas de ancha ... donde [h]an sacado un muerto y tiestos con triguillos...» y acompaña las notas con un croquis⁴⁸. Dado que Siret fue visitando los yacimientos arqueológicos conocidos en la bahía de Málaga, es muy probable que se trate de la cueva de los Tejones y los restos a los que alude sean los recogidos por Palanca. A partir de la interrelación

de las referencias que indica Siret en relación a Tesoro, podemos identificar el área en la que se encontraba la cueva de los Tejones (figura 4). En 1928 se construyó en el área un edificio de estilo Regionalista, la Casa Navajas, detrás de la cual se conserva en el travertino parte de un conducto natural que podrían ser los restos de la cueva de los Tejones.

Cueva Tapada (Torremolinos)

Esta cavidad es la única de las conocidas con restos arqueológicos en Torremolinos que al parecer sí se localizaba en el promontorio o Punta de Torremolinos (figura 1).

Los trabajos en este yacimiento fueron realizados por Miguel Such Martín (figura 6). Such no disponía de estudios universitarios y pronto empezó a trabajar para la empresa *Unión Alcobolera Española*. A partir de 1914 entró en contacto con la *Sociedad Excursionista de Málaga* y en 1915 con la *Sociedad Malagueña de Ciencias*⁴⁹, donde conectó con Eduardo Navarro. Entre esta fecha y 1917, Such visitó diversos yacimientos de la zona occidental de la bahía de Málaga. El redescubrimiento (1917) de la Cueva del Tío Leal (*vid. infra*) reorientó sus intereses y supuso el abandono de los yacimientos de Torremolinos. Los trabajos de Tapada, anteriores a este proceso se debieron limitar a una recogida de los materiales existentes en la cavidad.

En la década de los años 1930, Such preparaba una monografía sobre Tapada, pero la Guerra Civil le llevó a exiliarse a partir de 1937 a Colombia. La obra quedó paralizada y sus notas y manuscritos se perdieron finalmente, después de su repentina muerte⁵⁰.

46 NAVARRO, E. (1884): 94.

47 PÉREZ DE BARRADAS, J. (1961): 32.

48 MANF1944_45_FD00839_P: xxx.

49 FERRER, J. E. (2014).

50 http://bibliotecavirtual.malaga.es/es/cms/fichero.cmd?id=estaticos/ficheros/Miguel_Such_Mart_n_para_Biblioteca_.pdf



Figura 7. El Cortijuelo (delineado en amarillo). Azuela, yunques, percutores, abrasionadores y preforma de hacha

De Tapada se conservan en el Museo de Málaga diversos artefactos líticos pulimentados y siete cerámicas completas, así como diversos adornos fabricados en concha, similares a los de Tesoro y brazaletes de mármol⁵¹ procedentes de la *Sociedad Malagueña de Ciencias*, mientras en el MAN existe un fragmento de galbo. En general, todo el material de Tapada se encuentra íntegro, lo que lleva a pensar en un depósito, quizás hallado en superficie, tras la desobstrucción de la cavidad, como su propio nombre evoca. En este sentido, aunque las superficies de los vasos han sido minuciosamente limpiadas, persisten claros indicios de depósitos carbonatados que avalarían esta hipótesis.

El Cortijuelo (Torremolinos)

Bajo esta denominación se encuentran catalogados en el Museo de Málaga, cerámica, industria lítica y pulida⁵². No obstante, de los 15 números de inventario asignados a este yacimiento solo se conservan artefactos correspondientes a diez de ellos (figura 7).

Hasta el momento este emplazamiento no contaba con una ubicación precisa y solo se conocía su localización en el término municipal de Torremolinos.

El topónimo El Cortijuelo aparece también consignado en diversa cartografía consultada⁵³ por encima del Tajo epónimo, área donde se ubican diversas cavidades (Bajondillo o Hostal Guadalupe). La zona corresponde a una de las superficies de huerta más productivas del municipio, hasta que el desarrollo turístico de Torremolinos la borró a mediados del siglo xx.

Las características de los artefactos de El Cortijuelo pueden corresponder con actividades agrícolas, el trabajo de la madera o el procesado de frutos, sin poder descartar la existencia de unidades de habitación. En sintonía con esta idea el área podría corresponder a una de las zonas productivas durante el Neolítico en la zona.

Lagarillo del Olmo

Este emplazamiento no ha podido ser localizado, más allá de las indicaciones de que se

51 NAVARRETE, M. S. (1976).

52 GIMÉNEZ, S. (1939). Relación de piezas propiedad de la SMC en depósito en el Museo de Málaga. Marzo 1939 (III Año triunfal)/Archivo Museo de Málaga-carpeta 16.

53 Por ejemplo, GÓMEZ, J. (1889).

ubicaba en Torremolinos. Bajo esta denominación la *Sociedad Malagueña de Ciencias* depositó en el Museo de Málaga un vaso cerámico hemisférico completo⁵⁴.

Otros yacimientos de la zona occidental de la bahía de Málaga

La cueva del Carramolo o Caramelo fue explorada antes de 1917 por Miguel Such y se suele ubicar en Torremolinos a partir de la referencia de Giménez⁵⁵. No obstante, en el inventario de los materiales procedentes de la *Sociedad Malagueña de Ciencias*⁵⁶, este autor consigna que la cavidad se localizaba en Arroyo de la Miel (Benalmádena). Dada la similitud ortográfica y fonética, es probable que se trate en realidad de la cueva del Calamorro, ubicada en el monte epónimo –que domina Arroyo de la Miel– y perfectamente visible desde Torremolinos. En la actualidad, la cavidad es conocida como del Toro⁵⁷, en la que existe constancia de depósitos neolíticos⁵⁸.

En el último cuarto del siglo xx, varias cavidades han aportado otros indicios del Neolítico en Torremolinos, Hostal Guadalupe, Roca Chica y Bajondillo⁵⁹. Más recientemente, durante los trabajos de estabilización del talud del Tajo del Cortijuelo se han documentado un par de localizaciones nuevas vinculadas a Cueva Bajondillo, de los que se ha recuperado material atribuible al Neolítico⁶⁰.

Otros indicios neolíticos menos conocidos proceden de La Catalana y Toro o Pellejera

(Torremolinos) y de María Vela (Málaga), todos ellos sin estudios detallados⁶¹.

Por último, algunas fuentes periodísticas han hablado de otras cavidades con restos neolíticos (Loma de los Riscos, Colegio de Huérfanos de Ferroviarios o Murciélagos I-II, Cortés-Sánchez, 2007). No obstante, hasta el momento ningún indicio ha sido aportado para poder atribuir la presencia de ocupaciones prehistóricas en estas cavidades. En consecuencia y de momento deben eliminarse de la discusión arqueológica.

Yacimientos de la zona oriental de la bahía de Málaga

Cueva del Higuero (Rincón de la Victoria)

Esta cavidad se localiza en el paraje denominado Cantal Alto y es otro ejemplo de cambios en su denominación (ha recibido el nombre del Suizo y de los Cantales) hasta ser rebautizada finalmente en el siglo xx como Tesoro para su explotación turística. Higuero es conocida por diversas fuentes desde el siglo xviii. Así, Cecilio García de la Leña, pseudónimo de C. Medina Conde⁶², retoma informaciones vagas procedentes de diversos autores (Cornelio Nepote, Plutarco y Ambrosio de Morales) sobre una cueva donde se ocultaba un tesoro desde época romana y que identifica como Higuero. Otra leyenda hace referencia al Tesoro de los Cinco Reyes almorávides. Así, *Tesufin ibn Ali*, habría muerto en la plaza de

54 GIMÉNEZ, S. (1939). Relación de piezas propiedad de la SMC en depósito n el Museo de Málaga. Marzo 1939 (III Año triunfal)/Archivo Museo de Málaga-carpeta 16.

55 GIMÉNEZ, S. (1946).

56 GIMÉNEZ, 1939. Relación de piezas propiedad de la SMC en depósito n el Museo de Málaga. Marzo 1939 (III Año triunfal)/Archivo Museo de Málaga-carpeta 16.

57 FORTEA, J. y GIMÉNEZ, M. (1973).

58 MARTÍNEZ, F. (2019).

59 CORTÉS-SÁNCHEZ, M. *et al.* (2012).

60 VILA, M. (en prensa).

61 CORTÉS-SÁNCHEZ, M. (2007).

62 GARCÍA DE LA LEÑA, C. (1789).

Orán (1145) a manos de los almohades y según Fray Agustín de Milla y Suazo (originario de Orán), el tesoro real fue embarcado rumbo a Al Ándalus y ocultado en una cavidad que identifica como Higuerón (*Historia eclesiástica y secular de Málaga y su obispado*⁶³).

Esta narrativa hizo un flaco favor a Higuerón pues puso en marcha sucesivas empresas que ambicionaban descubrir «el tesoro». Así, el mismo año, se produce una visita de inspección⁶⁴. Años más tarde (1833) se realiza una nueva exploración⁶⁵ y, a partir de la década siguiente, Antonio de la Nari (suizo afincado en Málaga) se dedicó con ahínco a vaciar la cueva a la búsqueda del tesoro. A esta empresa dedicó sus esfuerzos entre 1845 y 1875. En los últimos años, tras la invención de dinamita [1866], «el Suizo» empleó este explosivo para abrir galerías y acelerar los trabajos; actividad que le llevó finalmente a la tumba, a causa de la explosión de uno de los cartuchos que empleó en su afanosa búsqueda. El resultado fue una cavidad «revuelta y trastornada por los trabajos titánicos del iluso conocido por el Suizo, que en ella vivió más de treinta años buscando el tesoro de los cinco moros»⁶⁶.

Otro buscador de tesoros en Higuerón menos conocido fue el progenitor⁶⁷ de Atenodoro Muñoz Giménez, que «dejó gran parte de su caudal, en las exploraciones que hizo para descubrir los misterios de esta cueva»⁶⁸. No sabemos si estos trabajos son

anteriores o posteriores a los que llevó a cabo Nari pero, en cualquier caso, recopiló diverso material arqueológico; entre otros, tres vasijas que regaló a Eduardo Navarro y pasaron a formar parte de la colección del Museo Arqueológico de Málaga en 1944. Al menos dos de ellos fueron atribuidos por error a Tapada (figura 6).

José Oliver y Hurtado (Málaga, 1827 - Madrid, 1887, figura 5), canónigo, obispo, historiador, arqueólogo y miembro numerario de la *Real Academia de la Historia* desde 1872 hasta su fallecimiento⁶⁹ fue otro de los visitantes esporádicos de Higuerón. Oliver, poseía la *Huerta del Platero* por herencia paterna. La finca se ubicaba en el primer Cantal (Rincón de la Victoria⁷⁰) y Oliver también recopiló diferentes vasos pequeños de cerámica que acabaron en la colección Loringiana (pp. 158 y 159 del catálogo⁷¹) y posiblemente en el MAN.

En el siglo xx, Miguel Such también visitó Higuerón a partir de 1917. Such hizo además algún sondeo en el que se detectaron conjuntos del Paleolítico Superior⁷². Such fue el que enseñó a Breuil la cavidad donde este último encontraría vestigios de arte rupestre (rebautizando la cavidad como Cueva de la Cala) y en la posterior visita a los Cantales, el abate encontró un abrigo en el pequeño acantilado costero en el que descubrió una pintura esquemática blanca⁷³, que tanto recuerda a las graffias de Victoria⁷⁴.

63 En GARCÍA DE LA LEÑA, C. (1789).

64 Archivo Histórico Nacional. Estado, 4828, exp. 14 y el plano en AHN. Estado MPD. 612, citado en Molina y Cervantes, 2019: 131.

65 <http://andaluciasubterranea.blogspot.com/2019/08/230-anos-de-la-exploracion-de-la-cueva.html>

66 NAVARRO, E. (1884): 43.

67 No hemos podido identificar su nombre.

68 Díaz de Escovar, sin fecha.

69 <https://dbe.rah.es/biografias/22431/jose-oliver-y-hurtado>

70 AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1908b): 17.

71 AMADOR DE LOS RÍOS, R. (1908a): 44.

72 BREUIL, H. (sin fecha).

73 BREUIL, H. (sin fecha).

74 ORTEGA, 1968, CANTALEJO *et al.*, 2007.

A comienzos de 1930 Such emprendió una monografía sobre Higuerón pero, primero su exilio y finalmente su repentina muerte truncaron también esta obra⁷⁵.

Después de la Guerra Civil, la *Comisaría de Excavaciones Arqueológicas* emprendería nuevos trabajos en Higuerón, dirigidos en este caso por Manuel Laza Palacio (1909-1988). Laza era abogado y compatibilizaba su profesión con el deseo de ratificar la historia narrada por Medina Conde.

En 1955, la *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas* inició los trámites para nombrar a Laza *Comisario Local de Excavaciones en Rincón de la Victoria*. Sin embargo, un informe confidencial paralizó el nombramiento debido a que estaba inhabilitado para el desempeño de cargos públicos por su condición de masón y sus actividades anteriores a la Guerra Civil⁷⁶. A pesar de este contratiempo, el año siguiente (1956), Laza excavó junto a Giménez Reyna en Higuerón. Estos trabajos fueron publicados como avances⁷⁷ y confirmaron lo apuntado por Navarro, el caos estratigráfico generado por búsqueda del tesoro, interés al cual no era ajeno tampoco Laza⁷⁸. Los trabajos arqueológicos permitieron recuperar diferentes materiales arqueológicos que se remitieron a Julio Martínez Santaolalla para su estudio y que, finalmente, terminaron depositados en 1973 en el MAN, encuadrados en la Colección Santaolalla, y en el Museo de Málaga⁷⁹. Estas colecciones han sido estudiadas, más tarde, por otros autores⁸⁰.

En resumen, Higuerón ha sido uno de los yacimientos arqueológicos de la costa de

Málaga más frecuentados desde el siglo XVIII. No obstante, la verdadera joya que atesoraba la cavidad, uno de los yacimientos arqueológicos prehistóricos con más potencial de la costa de Málaga, se perdió en gran medida en la búsqueda de tesoros; de modo que es hoy día uno de los sitios peor conocidos, lastrado por seculares rebuscas y la ausencia de una investigación sistemática.

Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga)

En el paraje denominado Cuesta Blanquilla, en la cueva del «Tío Leal» se hallaron en 1833 vasijas, huesos humanos y más de veinte esqueletos de hombre⁸¹. No obstante, el yacimiento permaneció olvidado hasta que fue redescubierto en 1917 por Miguel Such, que lo exploró entre 1918 y 1919, renombrando la cavidad como Cueva del Hoyo de la Mina⁸².

Henri Breuil impartió en 1918 dos conferencias en la *Sociedad Malagueña de Ciencias* y fue invitado a formar parte de la institución⁸³. El contacto del abate en Málaga era Evan Marvier, un ingeniero francés nacido en el Périgord y conocido entomólogo afincado en Málaga con el que Breuil mantuvo una dilatada relación hasta la muerte de aquel. En Málaga, Breuil fue acogido por Gabriel Crétaux (Consulado de Francia) que le puso en relación con un marchante de vinos, Miguel Such. Los resultados de este en Hoyo de la Mina, yacimiento que «había bastante inteligentemente excavado» llamaron la atención del investigador francés, que lo alentó a profundizar en la investigación del yacimiento⁸⁴.

75 FERRER, J. E. (2014).

76 DÍAZ-ANDREU, M. y RAMÍREZ, M. E. (2001): 332.

77 LAZA, M. (1962); GIMÉNEZ, S. y LAZA, M. (1964).

78 LAZA, M. (2005a-b).

79 CONSUEGRA, S. (2005).

80 NAVARRETE, M. S. (1976); LÓPEZ, P. y CACHO, C. (1979).

81 DÍAZ DE ESCOBAR, N. (sin fecha).

82 SUCH, M. (1920).

83 ÁLVAREZ, M. (2015).

84 BREUIL, H. (sin fecha).

Además, Breuil fichó a Such para los trabajos en la cueva de Doña Trinidad (hoy de Ardales). A partir de esta relación, Such experimentó una evolución desde una actividad eminentemente lúdica, que realizaba en compañía de sus dos hermanos y amigos de la Sociedad Excursionista⁸⁵ a desarrollar exploraciones como arqueólogo amateur. Así, a partir de 1918, los consejos y orientaciones de Henri Breuil fundamentalmente⁸⁶ encauzaron a Such hacia una actividad algo más metódica y permitieron documentar y publicar la cueva de forma más sistemática⁸⁷.

La investigación fue retomada en el cambio de siglo del xx al xxi por un equipo interdisciplinar coordinado por la Universidad de Málaga, en la que se ha documentado finalmente la estratigrafía del yacimiento⁸⁸. Con posterioridad, la cavidad ha sido completamente destruida por el avance la cantera y la explotación de áridos.

Cueva de la Victoria (Rincón de la Victoria)

La cavidad se encuentra en el Cantal Gordo, a unos 150 m de Higuerón. Victoria fue descubierta por Salvador Román, un colaborador de Miguel Such⁸⁹. La entrada consistía en un pozo vertical de unos 50 cm de diámetro y una caída de unos 2 m de altura.

Victoria fue objeto de excavaciones por parte de Giménez Reyna y Jorge Rein Segura. Los materiales neolíticos (Museo de Málaga) se presentaron a modo de avance⁹⁰ y fueron

revisados más adelante por Navarrete⁹¹. Algo más tarde, se dio a conocer la existencia de paneles de arte rupestre postpaleolítico⁹², aspecto que fue ampliado significativamente por Cantalejo y colaboradores a comienzos del siglo xxi⁹³.

En general, Victoria ha sido otra cueva fallida desde el punto de vista de la investigación arqueológica. Javier Fortea realizó un pequeño sondeo en los años 1970 pero solo publicó una breve nota⁹⁴ y, con posterioridad, las investigaciones han estado volcadas en la documentación del arte rupestre prehistórico⁹⁵.

Otros yacimientos de la zona oriental

Luis Siret visitó en 1891 la zona occidental de la bahía de Málaga en su periplo malagueño. En su diario aparece la siguiente entrada, «Termino de Málaga. Entre el Palo y la Cala al levante de los dos que los orilla de playa se encuentra unos pedazos de perneras en riscos de cuevas de abrigo y algunos tiestos romanos»⁹⁶. La descripción coincide con la zona del Complejo Kárstico de La Araña, si bien las industrias que dibuja parecen corresponder al Paleolítico Medio, posiblemente procedan de la Cueva del Humo o del Abrigo 3 del Complejo kárstico de la Araña.

En las últimas décadas del siglo xx se documentaron diversas cuevas con registros neolíticos en la zona occidental de la bahía de

85 BERROCAL, J. A. (2014).

86 FERRER, J. E. (2014).

87 SUCH, M. (1920).

88 BALDOMERO, A. (2005).

89 BERROCAL, J. A. (2014).

90 GIMÉNEZ, S. (1940) y (1946); REIN, J. (1941).

91 NAVARRETE, M. S. (1976).

92 ORTEGA, E. (1968).

93 CANTALEJO *et al.* (2007).

94 FORTEA, J. (1973).

95 CANTALEJO, P. *et al.* (2007).

96 MANF1944_45_FD00839_P.

Denominación actual / [Denominación inicial]	Tapiada/clausurada	Enterramientos/NMI	Cereales
1) Cueva del Tesoro	Sí	>8	
2) Cueva de los Tejones	Sí	>1	
3) Cueva Tapada	Sí	¿?	
4) Cueva Bajondillo		>1	
5) Cueva del Hostal Guadalupe [Bajoncillo]	¿?	1	
6) Cueva de la Roca Chica [Bajondillo]	¿?		
7) Cueva del Toro (Benalmádena) [Carramolo, Caramelo, Río de la Miel]			
8) Cueva de San Telmo	Sí	Sí	
9) Cueva del Hoyo de la Mina [Tío Leal]	Sí	>20	
10) Abrigo 6 de Humo [Cueva de la Virgen]		Sí	
11) Cueva de la Victoria		Sí	
12) Cueva del Tesoro (de Rincón de la Victoria) [Higuerón, del Suizo, de la Cala]		Sí	

Tabla 2

Málaga: Cantera I-III, cueva de San Telmo, Abrigo 6 de Humo o Cuervo ⁹⁷ y, en la desembocadura del río Vélez, el asentamiento al aire libre de Cerca Niebla⁹⁸. También existe alguna vaga referencia a una cueva en la Torre de Benagalbón⁹⁹.

En el extremo oriental de la provincia de Málaga se descubrió (1959) la Cueva de Nerja (pedanía de Maro, Nerja). Tras unos meses de visitas sin control, la *Diputación Provincial de Málaga* reguló el acceso a la cavidad. De inmediato, se comprobó el potencial arqueológico que tenía el emplazamiento y el Comisario de Excavaciones Arqueológicas en Málaga (Giménez Reyna) contactó con Manuel Pellicer Catalán, profesor en esos momentos de la Universidad de Granada, para hacer una primera valoración del yacimiento. Pellicer realizó diversos sondeos en distintas salas de la cavidad y los resultados preliminares fueron

publicados poco después¹⁰⁰. Esta fue la primera investigación de yacimientos costeros de Málaga realizada por un arqueólogo profesional. El estudio siguió un método estratigráfico y un análisis tipológico de los artefactos recuperados que constituyen el punto y final de nuestro repaso historiográfico.

DISCUSIÓN

A lo largo de los últimos dos siglos, se han descubierto diversos yacimientos arqueológicos neolíticos en la bahía de Málaga. Durante este tiempo muchos de ellos han sido rebautizados, lo que ha creado cierta confusión (tabla 2). A ello se añade el uso de topónimos erróneos, por ejemplo la supuesta cueva de los Mármoles de Torremolinos que, en realidad, se refería a la cavidad epónima de Priego de Córdoba¹⁰¹.

97 NAVARRETE, M. S. (1976), BALDOMERO, A. *et al.*, 1992, FERRE, J. E. *et al.* (2001), RAMOS, J. *et al.* (2005).

98 GRAN, J. (1973).

99 GIMÉNEZ, S. (1946): 28.

100 PELLICER, M. (1963).

101 P. EJ. CORTÉS-SÁNCHEZ, M. (2007).

Así pues, a partir de la información disponible en la documentación consultada en los distintos archivos, podemos abordar tentativamente la ubicación de los distintos yacimientos en la formación travertínica de Torremolinos (figura 4).

A finales del siglo XIX se fueron creando museos arqueológicos en Andalucía (Córdoba [1869], Granada [1877], Sevilla [1879] y Cádiz [1887]¹⁰²). Sin embargo, ninguna de las iniciativas análogas llegó a consolidarse en Málaga. Así, esta situación incentivó que la *Sociedad Malagueña de Ciencias* incorporara la arqueología a su Museo. Así, en 1888 dada la extensión de las colecciones, Eduardo Navarro (presidente por entonces de la *Sociedad Malagueña de Ciencias*) planteó construir un edificio dedicado a *Museo Provincial de la Historia Natural* y en cuya proyección incluía material arqueológico¹⁰³. No obstante, los costes de mantenimiento sobre las arcas de la Sociedad se volvieron excesivos y la iniciativa obtuvo unos resultados discretos.

En el siglo XX, la *Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Málaga* creó el *Museo Provincial de Bellas Artes de Málaga* (1913), que incluía piezas conservadas en la *Academia Provincial de Declamación y Buenas Letras*, dirigidas por Narciso Díaz de Escovar, que aportó también algunas piezas de su propia colección¹⁰⁴. Entre estas se encontraban algunos objetos prehistóricos sin un origen concreto, salvo algunas vasijas procedentes del Cortijo del Romeral (Antequera)¹⁰⁵. En cualquier caso, esta institución no consiguió

que la *Sociedad Malagueña de Ciencias* participara con sus colecciones en esta iniciativa y finalmente desapareció en 1936¹⁰⁶; de modo que los materiales de Tesoro permanecieron en esta última institución varias décadas hasta que Juan Temboury Álvarez (*Delegado de Bellas Artes en Málaga*) remitió una carta al presidente de la *Sociedad Malagueña de Ciencias* (abril de 1938) solicitando la entrega en depósito de la Alcazaba y su Museo de Arqueología de «unos objetos de la prehistoria, romanos y árabes que figuran entre los fondos de esa sociedad»¹⁰⁷.

En marzo de 1939, Giménez Reyna, colaborador de Juan Temboury y futuro *Comisario de Excavaciones Arqueológicas en Málaga*, catalogó las piezas entregadas por la *Sociedad Malagueña de Ciencias* y, en agosto de ese mismo año, Temboury comunicó a la institución haber recibido los objetos en depósito para el *Museo de la Alcazaba*, acompañando relación de los mismos¹⁰⁸. En el conjunto iban parte de los materiales del gabinete de Navarro y los recolectados por Such; pero buena parte de la colección de Tesoro ya se había remitido a otras instituciones.

En este punto hay que recordar la orientación política de Navarro; el contexto reformista planteado por Cánovas, los antagonismos políticos existentes en general en momentos previos a la Guerra Civil o la ausencia de Museo en Málaga hasta 1944¹⁰⁹. Además, a partir de 1880, algunos de los socios fundadores de la *Sociedad Malagueña de Ciencias* y que colaboraron con Eduardo Navarro en el estudio de Tesoro se fueron

102 LÓPEZ, J. R. (2002).

103 GARRIDO, M. (2017).

104 BERLANGA, M. J. (2005).

105 FERNÁNDEZ, E. (1907).

106 BERLANGA, M. J. (2005).

107 Archivo Museo Málaga, carpeta 16.

108 Actas de Juntas Generales, libro 6.º, fol. 56, sesión 3/8/1939.

109 MORENTE, M. (2017).

trasladando a Madrid (Parody, Guillén Robles u Orueta), creando vínculos con las instituciones de la capital. Todo ello quizás explique que, en 1930, once años después de la muerte de Eduardo Navarro (1919), los materiales de Tesoro fueran depositados en el *Museo Antropológico de Madrid* [después Museo Nacional de Antropología]¹¹⁰, siendo objeto de algún estudio¹¹¹. Con posterioridad, el vaso completo de Tesoro se trasladó al MAN y los adornos y algunas piezas de industria lítica se remitieron al *Museo de Altamira* (figura 3.6, 8-10). En la actualidad, aunque hemos realizado gestiones con diversas instituciones (MAN, Museo Nacional de Antropología, Museo de Altamira, Museo de Ciencias Naturales, ITGE y Museo de Málaga) se desconoce el paradero del cráneo y diversas piezas consignadas y dibujadas en la monografía de Tesoro. Además, los cambios de institución y la ausencia de referencias claras sobre el origen de algunas piezas ocasionaron que al menos dos vasos de Higuerón fueran atribuidos erróneamente a Tapada.

En relación al uso de los distintos emplazamientos, el material arqueológico recuperado en la zona denominada El Cortijuelo es conforme, posiblemente, con la existencia de alguna zona de hábitat por la variedad de actividades que aparecen representadas. El emplazamiento suponía una de las zonas mejor irrigadas y productivas del entorno de Torremolinos; el mismo sector donde se ubican Bajondillo o Hostal Guadalupe (figura 4).

La agricultura cerealística durante el Neolítico en el área e Torremolinos queda corroborada por diversos indicios: espectro

polínico de Bajondillo, registro carpológico de Bajondillo, Hostal Guadalupe y Roca Chica¹¹²; al que cabría añadir los datos que aporta Siret sobre Tejones.

Es de destacar la existencia de al menos cinco cavidades «clausuradas» mediante sellado/tapiado con rocas, sobre todo en el área de Torremolinos, y la asociación con enterramientos en otros yacimientos (tabla 2). La intuición de Eduardo Navarro sobre un posible uso funerario de las cavidades horadadas en el travertino de Torremolinos parece ser una posibilidad plausible y es extensible al resto de cuevas de la bahía de Málaga.

En sintonía con lo que ocurrió en España en la segunda mitad del siglo XIX¹¹³, la investigación del Neolítico en la costa de Málaga se desarrolló por parte de eruditos locales sin vinculación institucional investigadora; pauta que se mantuvo durante la década de los años 1940 con la Comisaría Provincial de Arqueología en Málaga y los delegados locales y que no se superará hasta 1959, con los trabajos de Manuel Pellicer en Nerja. Así, a lo largo del siglo XIX y hasta 1960 los estudios sobre los yacimientos arqueológicos de la bahía de Málaga recayeron sobre autodidactas que compaginaban diversas actividades profesiones con el desarrollo de una arqueología amateur muy vinculada al anticuarismo y con un limitado desarrollo epistemológico (Navarro plantea un posicionamiento más ideológico-político que investigador dentro del Naturalismo del siglo XIX, mientras en el periodo analizado hasta 1963, el Historicismo Cultural es dominante). Los trabajos posteriores en la zona occidental de la bahía de

110 ANTÓN, M. M. (1931): 35; PÉREZ DE BARRADAS, J. (1961): 36

111 BARRAS DE ARAGÓN F. (1932).

112 CORTÉS-SÁNCHEZ, M. *et al.* (2012).

113 AYARZAGÜENA, M. (1993).

Málaga recopilaron un importante conjunto de materiales arqueológicos pero pocas certezas estratigráficas, si exceptuamos Hoyo de la Mina.

En conjunto, los yacimientos analizados pueden integrarse en el panorama del Neolítico en la bahía de Málaga¹¹⁴. Este aparece plenamente consolidado tanto desde el punto de vista tecnológico (cerámicas, industrias líticas pulidas y talladas, etc.), económico (ganadería de ovicaprinos y agricultura de cereales) o simbólico (adornos [brazales de pizarra y dolomías, colgantes fabricados en rocas y concha] o enterramiento [cuevas sepulcrales] desde la segunda mitad del sexto milenio cal BP¹¹⁵.

CONCLUSIONES

La bahía de Málaga cuenta con un amplio conjunto de yacimientos arqueológicos atribuibles al Neolítico. La investigación de los yacimientos neolíticos de esta área hasta 1963 fue desarrollada, con mayor o menor fortuna, por arqueólogos amateurs y las publicaciones generadas se limitaban, por lo general, a presentaciones genéricas de los materiales recuperados.

La información arqueológica y de archivo permiten reconstruir a grandes rasgos el proceso de estudio y confirman el área de la formación travertínica de Torremolinos como un emplazamiento crucial para la implantación del Neolítico en la bahía de Málaga.

A partir de la documentación disponible es posible aproximarnos a la distribución espacial de los distintos yacimientos y ponerlos en relación con la explotación agrícola a

partir de suelos bien drenados vinculados a los manantiales de Torremolinos. Es posible que el hábitat se desarrollara al aire libre, mientras que las cavidades se empleaban como lugar de enterramientos polifásicos (tabla 2).

Este trabajo no cierra la «época oscura» de la investigación de los yacimientos de la bahía de Málaga pero permite aproximarnos a las empresas llevadas a cabo por diversos eruditos y arqueólogos amateurs que volcaron su interés en la investigación de los yacimientos de esta área, recuperar su memoria y contextualizar los datos existentes en el conocimiento actual del Neolítico en el sur de Iberia.

Agradecimientos

Este trabajo no se hubiera podido realizar sin las facilidades ofrecidas por el *Centro de Investigación y Museo de Altamira* para estudiar la colección del Tesoro. El presente trabajo es resultado de los siguientes proyectos: HAR2016-77789-P (MCS), HAR2017-83474-P (COL) y US-1264079; asimismo, es una contribución del Grupo de Investigación HUM-1089 (Universidad de Sevilla) e ICArEHB (Universidad do Algarve). Prospección Arqueológica Superficial del término municipal de Torremolinos (Málaga), Junta de Andalucía. Actuaciones Arqueológicas 44/06 (MCS), Carta Arqueológica de Torremolinos (Málaga) (MCS), Estudio de materiales arqueológicos depositados en el Museo Provincial de Málaga con anterioridad a 1983 (Ref: UPPH/Expte. AA 49/06) (MDSV). Juan Antonio Martos, nos suministró información sobre el material existente en el MAN. Joaquín Panera nos facilitó fotografías del material inédito depositado en el MAN.

114 *Vid.* Cortés-Sánchez, M. *et al.* (2012), Peña, L. *et al.* (2015).

115 Cortés-Sánchez, M. *et al.* (2012).

BIBLIOGRAFÍA

- ALCÁZAR Y MORIS, F. (2004): «La Historia en los personajes olvidados: D. Eduardo Palanca Asensi, Quinto Presidente de la Primera República, por D. Federico del Alcázar y Moris». *Boletín de la Academia Malagueña de Ciencias* VII época. Volumen 6, pp. 69-80. Málaga.
- ÁLVAREZ CALVENTE, M. (2015): *Anotaciones históricas sobre la Sociedad Malagueña de Ciencias (1872-2002)*. Málaga, Academia Malagueña de Ciencias.
- AMADOR DE LOS RÍOS y FERNÁNDEZ DE VILLALTA, R. (1908a): *Catálogo de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Málaga, I, Málaga capital, formado en virtud de R.O. de 22 de enero de 1907*. Madrid, Manuscrito. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. M-CCHS, fondo antiguo, RECS 1190-1193 http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/buscar.html
- AMADOR DE LOS RÍOS y FERNÁNDEZ DE VILLALTA, R. (1908b): *Catálogo de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Málaga, I, Málaga provincia, formado en virtud de R. O. de 22 de enero de 1907*. Madrid, Manuscrito. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. M-CCHS, fondo antiguo, RECS 1190-1193 http://biblioteca.cchs.csic.es/digitalizacion_tnt/buscar.html
- ANTÓN Y FERRÁNDIZ, M. M. (1912): «Crânes quaternaires d'Espagne». *C. R. Congrès inter. d'Anthropologie et d'Archeologie Prehistorique*. Genève, 1912.
- (1931): «Cráneos cuaternarios en España». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, t. X: 35-38. Madrid.
- AYARZAGÜENA SANZ, M. (1993): «La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, t. 6: 393-412.
- BALDOMERO NAVARRO, A. y FERRER PALMA, J. E. (1992): «Depósito de ofrendas neolítico procedente del Cerro de San Telmo. Málaga». *Baetica*, 14: 147-154.
- BALDOMERO NAVARRO, A., FERRER PALMA, J. E., MARQUÉS MERELO, I., RAMOS FERNÁNDEZ, J., AGUILERA LÓPEZ, R., BAÑARES ESPAÑA, M. M., CORTÉS SÁNCHEZ, M. y NAVARRETE RODRÍGUEZ, I. (2005): «Recientes excavaciones de La Cueva de Hoyo de La Mina (Málaga)», en ARIAS, P., ONTANÓN, R., y GARCÍA-MONCÓ, C. (eds.), *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, pp. 999-1010. Madrid, Monografías del Instituto de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria I.
- BARRAS DE ARAGÓN, F. de (1932): «Notas sobre los restos humanos prehistóricos y antiguos de España». *Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, t. XI. Madrid.
- BELTRÁN FORTES, J. (2011): «Historia de la Arqueología andaluza de 1860 a 1936. En el marco vital de Luis Siret (1860-1934)». *Memorial Luis Siret, I Congreso de Prehistoria de Andalucía La tutela del patrimonio prehistórico*, pp. 25-38. Sevilla, Junta de Andalucía.
- BERLANGA PALOMO, M. J. (2005): «Una colección arqueológica en Málaga a principios del siglo XX: el Museo de la Academia de Declamación». *Baetica*, 21: 217-224.
- BERROCAL, J.A. (2014): «Miguel Such y la Caverna Hoyo de la Mina. Centenario de las exploraciones de Miguel Such. Málaga 1914-2014». *CENTENARIO_DE_LAS_EXPLORACIONES_DE_MIGUEL_SUCH*.pdf
- BREUIL, H., (sin fecha): *Reseñas autobiográficas del Musée d'Archéologie Nationale à Saint Germain-en-Laye (Francia)*. Original mecanografiado.
- (1921): «Nouvelles cavernes ornées paleolithiques dans la province de Málaga». *L'Anthropologie* XXXI: 239-250.
- CANTALEJO, P., MAURA, R., ARANDA, A. y ESPEJO, M. M. (2007): *Prehistoria en las cuevas del Cantal*. Málaga, Editorial de la Serranía.
- CONSUEGRA, S. (2005): «Olla neolítica de la cueva del Higuero (Málaga)», en *Pieza del mes. Museo Arqueológico Nacional*. Madrid. <http://www.man.es/dam/jcr:8e63a51b-ace6-4a05-9f6b-4e997d6213ca/man-pieza-mes-2005-02-ollanneolitica.pdf>
- CORTÉS-SÁNCHEZ, M. (2007): *Carta Arqueológica de Torremolinos (Málaga)*. Archivo Ayuntamiento de Torremolinos.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M., JIMÉNEZ ESPEJO, F. J., SIMÓN VALLEJO, M. D., GIBAJA BAO, J. F., FAUSTINO CARVALHO, A., MARTÍNEZ-RUIZ, F., RODRIGO GAMIZ, M., FLORES, J. A., PAYTAN, A., LÓPEZ SÁEZ, J. A., PEÑA-CHOCARRO, L., CARRIÓN, J. S., MORALES MUÑIZ, A., ROSELLÓ IZQUIERDO, E., RIQUELME CANTAL, J. A., DEAN, R. M., SALGUEIRO, E., MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M., DE LA RUBIA DE GRACIA, J. J., LOZANO FRANCISCO, M. C., VERA PELÁEZ, J. L. y BICHO, N. F. (2012): «The Mesolithic-Neolithic transition in southern Iberia». *Quaternary Research*, 77(2): 221-234. doi:10.1016/j.yqres.2011.12.003

- CORTÉS SÁNCHEZ, M., SIMÓN VALLEJO, M. D., RIQUELME CANTAL, J. A., PEÑA-CHOCARRO, L., RUBIA DE GRACIA DE LA, J. J. y MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M., (2010): «El Neolítico en la costa de Málaga (España): viejos y nuevos datos para su contextualización en el proceso de neolitización del sur de la península Ibérica», en: GIBAJA, J. F. y FAUSTINO, A. (eds.): *Os últimos caçadores-recolectores e as primeiras comunidades productoras do sul da Península Ibérica e do norte de Marrocos. Promontoria Monográfica*, 15: 151-162.
- CORTÉS SÁNCHEZ, M., SIMÓN VALLEJO, M. D., CORRAL, J. C., LOZANO FRANCISCO, M. C., VERA PELÁEZ, J. L., JIMÉNEZ-ESPEJO, F., FARCÍA-ALIX, A., HERAS, C. de las, MARTÍNEZ SÁNCHEZ, M. C., BRETONES GARCÍA, M. D., BARANDIARÁN-MAESTU, I. y MORALES-MUÑIZ, A. (2020): «Fossils in Iberian prehistory: a review of the palaeozoological evidence». *Quaternary Science Review*, 250, 106676. <https://doi.org/10.1016/j.quascirev.2020.106676>
- DELGADO FERNÁNDEZ, M. R. y VERA RODRÍGUEZ, J. C. (1996): «Estudio y revisión cronológica de los yacimientos de “La Fuente del Río” y “La Veleña” (Cabara): a propósito del paso del III al II milenio a. C. en el S. E. de Córdoba». *Antiquitas*, 7: 35-44.
- DÍAZ ANDREU, M. y RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. E. (2001): «La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955). La administración del Patrimonio Arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista». *Complutum*, 12: 325-343.
- DÍAZ DE ESCOBAR, N. (sin fecha): «La Cueva del Higuero». *Biblioteca Infantil Instructiva*. Málaga, J. Azuaga. <https://core.ac.uk/download/48099135.pdf>
- FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1907): *Informe de los objetos arqueológicos que alberga el Museo de la Academia de Declamación de Málaga*. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcpk209>
- FERRE, E., CORTÉS-SÁNCHEZ, RAMOS, J., SENCIALES, J. M., LOZANO-FRANCISCO, M. C., VERA PELÁEZ, J. L., AGUILERA, R. y NAVARRETE, I. (2001): «El Cuaternario reciente en el sector oriental de la Bahía de Málaga. Rasas y depósitos marinos, continentales y arqueológicos». *Cuaternario y Geomorfología*, 18 (1-2): 73-93.
- FERRER PALMA, J. E. (2014): Miguel Such Martín (17 de Enero de 1889 - 22 de Abril de 1945). *Miguel_Such_Mart_n_para_Biblioteca_.pdf*
- FORTEA, J. y GIMÉNEZ, M. (1973): «La Cueva del Toro. Nueva Estación Malagueña con Arte Paleolítico». *Zephyrus*. XXIII-XXIV: 5-17.
- GARCÍA DE LA LEÑA, C. (1789): *Conversaciones Históricas Malagueñas*. Málaga, Luis de Carreras.
- GARRIDO SÁNCHEZ, M. (2017): «El Museo de la Sociedad Malagueña de Ciencias Físicas y Naturales. creación y desmantelamiento (1873-1973)». *Boletín de la Academia Malagueña de Ciencias*, 19: 173-184.
- GIMÉNEZ REYNA, S. (1940): «Nota preliminar sobre la cueva de la Victoria, en la Cala (Málaga)». *Atlantis*, XV: 164-168.
- (1946): *Memoria arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946. Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas*, n.º 12. Madrid.
- GIMÉNEZ REYNA, S. y LAZA PALACIO, M. (1964): *Informe de las Excavaciones en la Cueva del Higuero o Suizo*. Noticiario Arqueológico Hispánico, 6, Madrid.
- GRAN, J. (1973): «Recientes excavaciones en Vélez-Málaga». *Jabega*, 4: 74-79.
- GÓMEZ IMAZ, J. (1889): *Plano del fondeadero de Torremolinos: Mar Mediterráneo: Costa sur de España*. Madrid, Dirección de Hidrografía.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. de (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía: monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*. C. Moro.
- LAZA PALACIO, M. (1962): *La Cueva del Tesoro. Gibralfaro*, II, Málaga.
- (2005a): *El tesoro de los Cinco Reyes*. Biblioteca Manuel Laza Palacios. Málaga, Airón ediciones.
- (2005b): *La Cueva del Higuero (Diario de Excavaciones)*. Málaga, Airón Sesenta.
- LÓPEZ, P. y CACHO, C. (1979): «La cueva del Higuero (Málaga): Estudio de sus materiales». *Trabajos de Prehistoria*, 36: 11-74.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (2002): «El desarrollo de los museos arqueológicos en Andalucía durante el siglo XIX», en: BELÉN DEAMOS, M. y BELTRÁN FORTES, J. (eds.) *Arqueología fin de siglo. La arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX* (I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica), Spal Monografías III, Sevilla, pp. 158-178.
- MARTÍNEZ SEVILLA, F. (2019): «Assessing the cultural and social value of Neolithic stone bracelets in the Iberian Peninsula». *Journal of Anthropological Archaeology*, 55. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0278416518302587?via%3Dihub>

- MOLINA, J. M. y CERVANTES, F. (2019): *Rincón de la Victoria. Estudios Históricos*. Málaga, Libros de la Axarquía.
- MORENTE, M. (2017): «De Museo Arqueológico a Museo de Málaga». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35: 372-391.
- NAVARRO, E. J. (1884): *Estudio prehistórico sobre la Cueva del Tesoro*. Málaga, Biblioteca Andaluza.
- NAVARRETE ENCISO, M. S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Granada, Universidad de Granada.
- ORTEGA, E. (1968): *La cueva del Cantal Alto*. Málaga, Urania.
- ORUETA, D. (1874): *Los barros de los Tejares*. Málaga, Imprenta Económica.
- PELLICER CATALÁN, M. (1963): *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja: 1.ª campaña*. Madrid, Ministerio de Educación Nacional, Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas y Patronato de la Cueva de Nerja.
- PEÑA-CHOCARRO, L., PÉREZ JORDÁ, G., MORALES MATEOS, J., RUIZ ALONSO, M., SIMÓN VALLEJO, M. D. y CORTÉS SÁNCHEZ, M. (2015): «Orígenes de la agricultura en la provincia de Málaga: datos arqueobotánicos», en 5.º Congreso do Neolítico peninsular, pp. 36-43. Lisboa, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- PÉREZ DE BARRADAS, J. (1961): «Las cuevas neolíticas costeras de Granada y Málaga». *Revista de Antropología y Etnología*, t. 14: 31-69.
- PUIG Y LARRAZ, G. (1896): *Cavernas y Simas de España*. Madrid, Viuda é Hijos de M. Tello.
- RAMOS FERNÁNDEZ, J., CORTÉS-SÁNCHEZ, M., AGUILERA LÓPEZ, R. y NAVARRETE RODRÍGUEZ, I. (2005): «El Neolítico del Abrigo 6 del Complejo del Humo (La Araña, Málaga)», en ARIAS, P., ONTAÑÓN, R., y GARCÍA-MONCÓ, C. (eds.), *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, pp. 519-526. Madrid, Monografías del Instituto de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria I.
- REIN SEGURA, J. (1941): «Botijo de la cultura hispano-mauritana de la cueva de la Victoria en La Cala (Málaga)». *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, t. XVI. Madrid.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1903): *Catálogo del Museo de los Marqueses de Casa-Loring*. Málaga, D. Arturo Gilabert.
- SIRET Y CELS, L., (1891): *XIX a Año de 1891. Probinzia de Málaga. Lista de sitios antiguos*. Museo Arqueológico Nacional. MANF1944_45_FD00839_P
- (1893): «L'Espagne préhistorique». *Revue des Questions Scientifiques*, 34: 22-78.
- SUCH, M. (1920): Avance al estudio de la caverna del «Hoyo de la Mina» en Málaga. Málaga, *Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias*.
- VILA OBLITAS, M., FERNÁNDEZ MARTÍN, A., OLIVER LEÓN, A., ALCÁNTARA VEGAS, C., MELERO GARCÍA, F. y BECERRA MARTÍN, S. (en prensa): «Intervención arqueológica puntual, estudio y documentación gráfica del yacimiento cueva Bajondillo y seguimiento de obra estabilización del talud C. P. Torresol. Torremolinos (Málaga)». *Anuario Arqueológico de Andalucía/2017*. Aceptado.